

Para toda mujer

Volumen 5, Número26

Junio 25, 2010

Testimonios inolvidables

por Sue Duffield

Recuerdo cuando parte importante de los cultos del domingo eran los testimonios. Podría escribir todo un libro acerca de las historias humorísticas que han llegado a mis ojos y oídos. Aquí le doy un ejemplo. He cambiado el nombre para proteger a los inocentes ¡y a mí!

- Por varias semanas Janet se había quejado de haber perdido todo sentido de olfato y gusto. En el culto del domingo se puso de pie y pidió oración. El pastor y varios de los ancianos oraron por ella y pidieron a Dios que la sanara. Una semana después, empezó a alabar a Dios porque deliciosos aromas llenaron las ventanas de su nariz y de nuevo pudo saborear las comidas. Muy contenta llamó al pastor, y el siguiente domingo dio su testimonio. Después del testimonio, el pastor anunció a la congregación: “Muchos de ustedes vieron que pusimos las manos sobre Janet la semana pasada en el nombre de Jesús, con plena fe de que Dios la sanaría. Me siento emocionado de que Janet ha sido completamente sanada de su pérdida de sentidos del gusto y el olfato.” La congregación aplaudió fervorosa, y el pastor muy jubiloso agregó: “Alabado sea el Señor, ¡desde ese día ella ha estado oliendo!”

¡Extraño los días en que dábamos testimonios! Del recuerdo de mis raíces pentecostales esos eran los momentos más bendecidos y espontáneos. Ahora, en nuestra adoración unida pocas veces damos tiempo a los testimonios; pero yo animo a las mujeres a que cuenten su historia. Un testimonio significa que profesamos públicamente nuestra fe, refiriendo lo que Cristo significa para nosotros y lo que ha hecho en nuestra vida. No es algo reservado para el pastor, un predicador invitado, o un evangelista; más bien es un llamado a *todos* los que estamos en Cristo. Ahora más que nunca, mediante medios sociales de comunicación, como blogs y sitios web, tenemos oportunidad de “testificar” diariamente y así animarnos unas a otras.

1. Después de leer esto, ¿por qué no comparte con alguien un milagro o algo divertido que haya experimentado en su trayectoria de la fe? No sólo alegrará a esa persona sino usted misma se sentirá bendecida.
2. Inspire a las mujeres jóvenes a testificar de su fe. Aconséjelas y muéstreles el poder transformador que hay en un sencillo testimonio.
3. Planifique una noche de testimonios. Pida a las damas de toda edad que escriban su testimonio y que testifiquen de los milagros recibidos y de momentos divertidos que han pasado.
4. Nunca pase por alto el poder sanador de la risa. Sé de un grupo de damas que creció prácticamente de la noche a la mañana porque compartieron sus historias, rieron juntas,

comuni3n con nosotros; y nuestra comuni3n verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (1 Juan 1:3,4).

Sue Duffield cuenta historias que tocan el coraz3n; es cantante y escritora que viaja extensivamente compartiendo su fe, su m3sica, y su humor. Ella y su esposo Jeff, casados 35 a3os, ejercen su ministerio dentro y fuera del pa3s en retiros y conferencias. Visite su sitio web en: www.sueduffield.com.